

INTELIGENCIAS MÚLTIPLES, moda o realidad

DOI <http://dx.doi.org/10.14422/pym.v0i357.3289>

ANTONIO LABANDA DÍAZ

Psicólogo educativo. Director técnico de EOS
Coordinador sección de Psicología Educativa COP Madrid
alabanda@eos.es

Llevo ya ejerciendo la profesión de psicólogo educativo cerca de veinticinco años. En todos ellos, una de las labores que siempre he hecho y que defiendo es la evaluación psicopedagógica individual, pero sobre todo colectiva. Es una tarea aparentemente fácil, pero que está cargada de gran responsabilidad, ya que a partir de los datos obtenidos empezamos a organizar las intervenciones, junto con el tutor, con alumnos y/o familias.

La evaluación psicopedagógica es una de las tareas propias del Departamento de Orientación. Los objetivos de su realización se pueden deber a distintos motivos: detección de alumnos con necesidades educativas especiales, realizar una derivación al aula de apoyo para una correcta intervención, derivar a un alumno a un PCPI o a un PDC, adecuar las capacidades cognitivas de un alumno en su proceso de enseñanza-aprendizaje, realizar una orientación vocacional y profesional de forma objetiva, etcétera.

He utilizado distintos test y baterías psicopedagógicas que miden capacidades cognitivas generales. Últimamente, estoy utilizando unas baterías muy novedosas que, además de capacidades cognitivas generales, miden competencia curricular en el área del lenguaje, tanto escrito como lector, y en el área de las matemáticas. Esta batería se denomina "batería evalúa" de la Editorial EOS, y ha sido valorada positivamente por la Comisión de Test del Consejo General de la Psicología en España (<http://eos.es/index.php/catalogo/test/test-revisado-por-la-comision-de-test-del-cgcop>).

Nos hemos limitado a la evaluación de dos tipos de inteligencia: la lógico-matemática (razonamiento inductivo, razonamiento deductivo, razonamiento espacial...), y la verbal-lingüística (comprensión verbal, fluidez verbal...). Con ellas hemos ido haciendo los diagnósticos para una correcta intervención educativa.

Sin embargo, soy consciente de que no es suficiente. Cuando hablo de inteligencias múltiples, siempre cuento una anécdota personal. Siendo orientador en un centro educativo, tuve un alumno que había que derivarlo a la antigua Garantía Social. Este alumno era especialmente torpe en el área lógico-matemática y también, aunque en menor medida, en el área verbal. Un día descubrí algo increíble. Este alumno era sorprendentemente bueno con cualquier instrumento musical, es decir, su inteligencia musical estaba especialmente desarrollada. Esto me hizo pensar que en muchas ocasiones se nos pueden escapar aspectos importantes en la educación de los alumnos si nos limitamos a lo que tradicionalmente hemos considerado como importante.

Quizá desde el punto de vista de la psicología no tengamos instrumentos de evaluación o éstos al menos estén poco desarrollados, pero parece necesario seguir trabajando en este campo y tener no sólo en cuenta en el diagnóstico y en la orientación el CI.

Identificar las fortalezas de los niños en lugar de las carencias, que es lo que se ha hecho normalmente, debería permitir una planificación educativa adecuada. Lo cierto es que aunque todos somos diferentes, con cerebros únicos y singulares, la escuela ha considerado tradicionalmente una única forma de aprendizaje y ha clasificado a los alumnos en función de una capacidad general. La excesiva atracción por el cociente intelectual está en relación con la utilización exagerada de los exámenes formales como forma de evaluación. Los alumnos son evaluados de forma individual cuando sabemos que las necesidades sociales actuales son muy diferentes. La realidad es que, en la gran mayoría de las escuelas, se adaptan currículos uniformes en los que los alumnos han de estudiar las mismas asignaturas presentadas de idéntica forma.

Últimamente se está trabajando mucho en el campo de la inteligencia intrapersonal e interpersonal. Es lo que denominamos "inteligencia emocional". Este importante campo sufre en muchas ocasiones a la inteligencia puramente cognitiva. La autoestima, el autoconcepto, las habilidades sociales, el conocimiento de las emociones, etc., se ha demostrado su eficacia y su repercusión tanto en las tareas escolares o en el rendimiento académico, como en el mundo laboral.

Hay que modificar el modelo de enseñanza, hacer realidad el modelo "aprender a aprender", que el alumno sea un activo dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, impulsar la imaginación y la creatividad, etc. Necesitamos una Ley de Educación que realmente respalde el trabajo, el esfuerzo, la atención a la diversidad y a los profesionales que están implicados. Que al profesor se le valore y que se le capacite con horas de formación, para abordar un modelo educativo distinto y de calidad. ■



Antonio Labanda Díaz.